

Pátzcuaro, Michoacán

Contraste entre la realidad y la información pública

Claudia Rodríguez*

Erika Pérez**

Salvador García***

Este trabajo es el resultado de un proyecto de investigación realizado durante 2011 y 2014, titulado “Memoria y preservación de arquitectura histórica en Michoacán. Políticas de conservación patrimonial y conflictos sociales”. Fue financiado por la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. A lo largo de cuatro años, se trabajó en tres localidades de Michoacán: Tzintzuntzan, Cuitzeo y Pátzcuaro. Las dos últimas forman parte del Programa Pueblos Mágicos (PPM). En cada una se aplicaron los mismos instrumentos de evaluación y se obtuvieron resultados muy diversos, gracias a los diferentes contextos históricos, sociales y físicos que las caracterizan. En este caso, se presenta lo referente a la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, incluida en el programa durante el año 2002.

* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura.
Contacto: claudiardgz@gmail.com

** Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura.
Contacto: pmuzquizerika@gmail.com

*** Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura.
Contacto: salgaes1@gmail.com

El presente documento está estructurado en los siguientes apartados: el primero se refiere a los antecedentes físico-geográficos de la localidad ribeña, su ubicación dentro de la cuenca lacustre de Pátzcuaro y su evolución histórica, marcando aquellos eventos que tuvieron una repercusión especial en la construcción de patrimonio cultural, objeto de turistificación.

El segundo apartado es resultado del primero, pues presenta los principales atractivos turísticos de la ciudad, agrupados en cuatro grandes rubros: ribeños, gastronómicos, artesanales y urbano-arquitectónicos. El tercer punto menciona algunos datos sobre el PPM.

El apartado siguiente versa sobre el caso de este estudio, Pátzcuaro, y describe la metodología del proyecto de investigación, el diseño de instrumentos y su aplicación. Posteriormente se detallan los resultados obtenidos y se presentan algunas consideraciones finales.

Pátzcuaro: contexto físico, fundación y desarrollo

La zona de estudio, se encuentra ubicada dentro de la cuenca del lago de Pátzcuaro, por lo que se presentan los datos geográficos generales de ésta. Se sitúa entre la latitud norte 19°45 ' y 19°25 ' y la longitud oeste 101°55 ' y 101°25 ', en una altitud de 2 000 m s. n. m. aproximadamente. Se trata de una cuenca relativamente pequeña donde se encuentra uno de los embalses naturales más importantes del estado: el lago de Pátzcuaro. Sus ríos principales son el San Gregorio y el Chapultepec, con escurrimientos medios anuales de 81 millones de m³. La región del lago de Pátzcuaro es una cuenca cerrada, es decir sin ríos que la alimenten; las entradas de agua al vaso lacustre se derivan exclusivamente de la lluvia estacional y de la infiltración, por lo que las variaciones de nivel son continuas.¹

1 Portal de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, "Generalidades geofísicas de la cuenca lacustre de Pátzcuaro", en <http://www.semarnat.gob.mx/regiones/patzcuaro/>

El carácter de cuenca cerrada le otorga una especie de insularidad continental, es decir que su dinámica presenta cierta autonomía con respecto al resto de los espacios que la circundan. Presenta una alta diversidad ecológica: existen seis pisos altitudinales, ocho tipos de vegetación, cinco clases de climas, 14 paisajes morfoedafológicos y 18 diferentes tipos de suelo. El lago se encuentra circundado por montañas, las cuales determinan una accidentada topografía del terreno con una gran amplitud altitudinal que va de 2 035 a 3 300 m s. n. m. Esto es el resultado de su historia geológica, directamente vinculada con la formación del eje neovolcánico transversal, que provocó la aparición de numerosos volcanes (150 pequeños). El lago, incluyendo las islas, presenta una profundidad media de entre 5 y 8 m, y una máxima de entre 12 y 15 m. A medida que el lago pierde profundidad, algunas islas desaparecen. Por ejemplo, el cerro de Japupato era una isla y la región oriente, donde está la hacienda de Chapultepec, estaba cubierta de agua, ya que los niveles del lago eran más altos. En el mapa de la cuenca lacustre de Pátzcuaro hecho por Eduard Seler a finales del siglo XIX, apoyado en el mapa de Beaumont de su *Crónica de Michoacán* (Roskamp, 1998: 7-8), se marcan las islas existentes en ese momento (ver mapa 1).

En esta región se localiza la cultura prehispánica más importante del periodo posclásico del occidente de México, de la cual perduran muchas de sus manifestaciones y características en los pueblos ribereños, es decir, la cultura tarasca. Pollard (1993: 65) menciona que para 1520, existieron seis tipos diferentes de zonas ambientales dentro de esa región lacustre: la primera es el lago, con una superficie de 13 600 ha que equivalen a 14.6% de la superficie total de la cuenca, y cuya principal característica es ser fuente de alimentación de la población residente en la región, al proveer de pescado, aves y algunas plantas lacustres como el carrizo y el tule. Los pantanos, con un área de 1 190 ha, o 1.3 %, y que se ubican en las márgenes del lago, variando su tamaño según la profundidad de este último y las temporadas de lluvia,

bibliografía.shtml, fecha de consulta: 13 de diciembre de 2005.

cuentan con vegetación de tule (Torres, 1985: 87,124-125) y lirio acuático principalmente, y son la fuente principal para riego.

Mapa 1. Mapa de Selser, realizado con información de la primera mitad del siglo XVI que representa la cuenca lacustre de Pátzcuaro.



Fuente: Imagen tomada de "Generalidades geofísicas de la cuenca lacustre de Pátzcuaro" en Portal de Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, México, Gobierno Federal, URL <http://www.semarnat.gob.mx/regiones/patzcuaro/bibliografia.shtml>, fecha de consulta: 13 de diciembre de 2005.

La ribera, con 11 340 ha, o 12.2 %, incluye islas, deltas aluviales y terrenos llanos en las orillas del lago; la sierra baja, con 29 600 ha, o 31.9%, posee laderas de cerros y montañas en rangos de 2 110 a 2 300 m s. n. m., con bosques maderables de pino y roble que en el siglo XVI probablemente predominaban; la sierra alta, con 33 500 ha, o 36.1%, que incluye la parte alta de las laderas de cerros y montañas dentro de las cotas de 2 300 a 2 800 m s. n. m., presenta

bosques maderables de pino y roble; y la zona alpina, con 3 660 ha, o 3.9%, que incluye las cimas de montañas en cotas superiores a 2 800 m s. n. m., tiene bosques de abetos y pinos. La mayoría de los asentamientos se ubican en las regiones de la ribera y de la sierra baja, que determinan en gran parte la morfología del paisaje natural (Pollard, 1993: 65-67).

Las descripciones geográficas del siglo XVI confirman lo expuesto. Asimismo mencionan a los pueblos o barrios circundantes a la ciudad de Pátzcuaro, así como algunas de sus características geográficas relevantes:

Cerca de dicha ciudad, hacia la parte del sur, hay una cordillera grande, de sierras altas y pedregosas que llegan casi hasta ella; y, a la sierra mayor, llaman los naturales Costio, que quiere decir “sierra ancha”. A la bandada del norte, a un cuarto de legua desta dicha ciudad, hay una grande laguna de agua dulce, donde se cría mucha cantidad de pescado blanco, que es muy sano y bueno, de que los indios se sustentan y tienen aprovechamientos; tiene de boj doce leguas y, alrededor della, hay muchos pueblos muy fértiles y de muchas huertas, que son barrios desta dicha ciudad, como esta dicho; y, en el medio della, hay nueve isletas o peñones, poblados los cuatro dellos de los naturales, que todos son pescadores (Acuña, 1987: 201).

En esta descripción, se menciona que existieron, en el siglo XVI, nueve islas, en concordancia con lo ilustrado en el mapa de Seler (mapa 1), a pesar de que éste no está orientado con el norte hacia arriba, sino invertido, es decir que se encuentra orientado oriente poniente, como muchos de los mapas elaborados en esa época. Además es una representación de cómo visualizaban o interpretaban el nuevo territorio los encargados de registrarlos.

En cuanto al contexto histórico, posterior a la conquista por parte de Hernán Cortés de la ciudad de Tenochtitlán, el *cazonci* mandó a un grupo de embajadores con la finalidad de entablar contacto con los invasores. En julio de 1522, Cristóbal de Olid llegó a la capital del reino tarasco, Uchichila, posteriormente llamada Tzintzuntzan, y de ahí partió hacia Colima. Se dio el primer contacto con los españoles y, hasta cierto punto, la entrega pacífica de

los pueblos por parte del *cazonci* y la nobleza tarasca. Posteriormente, en 1523 y 1524, se da la visita de Antonio de Carvajal, quien presentó una relación de pueblos estructurados en cabeceras; sujetos, viviendas y número de habitantes. También estableció la medida tributaria con que Cortés iniciaría el reparto de pueblos en encomienda, quedándose con una gran parte del reino tarasco para su propio beneficio.

Esta situación de control de los indígenas por parte de los encomenderos, que implicaba el usufructo de la mano de obra indígena, generó que la corona española instaurara la Primera Audiencia, con el objetivo de escuchar las quejas de sus nuevos súbditos. Sin embargo, disputas internas entre españoles y, sobre todo, entre el presidente de la audiencia, Nuño de Guzmán, y el grupo de Cortés, llevó a que muchas encomiendas cambiaran de manos. Lo que no cambió fue la situación de explotación y abuso por parte de los encomenderos hacia los indios, con la única obligación de proveerlos de instrucción religiosa.

En 1528 llega a la provincia de Michoacán el bachiller Juan de Ortega como teniente y capitán, enviado por el gobernador Alonso de Estrada. Trata de apaciguar a algunos grupos indígenas que se rebelaron y llegaron a matar a unos cuantos españoles, como en el caso de Chilchota, en tierra caliente. Mientras tanto, Nuño de Guzmán tenía el encargo de conquistar Jalisco, pero primero hizo una reconquista de Michoacán no pacífica, sino llevando destrucción a su paso; saqueó la capital del reino tarasco, Tzintzuntzan, y se llevó al *cazonci*, a quien posteriormente asesinó.

Este proceder, al ser del conocimiento de la corona española, hizo que el gobierno dominante enviara a un visitador, Vasco de Quiroga, que presencié la problemática de la provincia de Michoacán y que posteriormente sería nombrado parte de la Segunda Audiencia. Al ser Vasco de Quiroga designado como obispo de Michoacán, cambió las circunstancias en que se desarrollaba la vida en todos los ámbitos: social, político, administrativo, religioso, etcétera (Moreno, 1983: 41-43). Una vez instaurada la Segunda Audiencia, el papel de Vasco de Quiroga toma fuerza. Realiza dos importantes acciones. La primera es llevar indios a vivir en la ciudad de Tzintzuntzan, entre 1533 y 1534, y la segunda trasladar la sede del obispado de Michoacán a Pátzcuaro,

con la consiguiente congregación de indios en esta ciudad, entre 1538 y 1539 (Martínez Baracs, 2005: 180).

Esta acción fue el origen de una batalla legal, que duró medio siglo, entre el obispo Vasco de Quiroga y el virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza. Esto fue por fijar la ubicación de la capital de Michoacán, ya que el clérigo la quería en Pátzcuaro y el virrey en el Valle de Guayangareo, en la nueva ciudad creada para españoles y denominada Valladolid (hoy Morelia).

Para lograr su objetivo, Vasco de Quiroga inició la edificación de la iglesia catedral, (Chanfón Olmos, 1994: 215-247), en el sitio donde se pensaba que había estado un templo dedicado a la diosa Cuerápari, en la parte más alta de la localidad, y que tenía un dominio visual del lago. El proyecto consistía en un novedoso diseño de cinco naves radiales al presbiterio, de enormes dimensiones. Sin embargo, debido a la lucha con Mendoza, la obra avanzó lentamente, hasta que debido a su fallecimiento fue suspendida y quedó únicamente con una nave.

La muerte de Vasco de Quiroga produjo el triunfo del virrey de Mendoza, y tanto la sede catedralicia como la sede del poder administrativo fueron trasladadas a Valladolid, nueva ciudad de Michoacán, en 1580 (López Sarrelangue, 1999: 70). A partir de este momento, inicia la decadencia de la localidad. Para 1754, acorde a una relación presentada al Santo Oficio, en la ciudad de Pátzcuaro había dos congregaciones religiosas masculinas: la de San Francisco y la de San Agustín. Los franciscanos atendían los llamados barrios de Pátzcuaro además de dos localidades: San Andrés Tócuaro y San Miguel Nocutzepo (De Espinosa, 2003: 241 y 382). Los agustinos, por su parte, atendían un barrio dentro de los límites de la localidad, además de las comunidades de San José Huecorio, Tzentzenguaro, Santa Ana Chapitiro, San Jerónimo Janitzio, San Pedro Pareo y San Bartolomé (Basalenque, 1998: 176-181).

En el siglo XVIII, la comunidad religiosa de esta localidad hace gestiones para establecer el convento de monjas dominicas en el antiguo espacio del hospital de la Inmaculada Concepción y Santa Martha, fundado en su momento para la atención de indígenas enfermos, en el siglo XVI, por Vasco de

Quiroga. Además de este espacio, se adquirieron tres casas contiguas, que con el paso del tiempo aumentarían hasta 11 (Torres Vega, 2014: 130-135).

El crecimiento de la localidad de Pátzcuaro se mantuvo a lo largo de los siglos siguientes, hasta que con el inicio de la guerra de Independencia, Pátzcuaro fue objeto de varios ataques. En este periodo destaca el padre Manuel de la Torre Lloreda, que formó parte de la conspiración de Valladolid, fue diputado al Primer Congreso Constituyente de Michoacán y autor del proyecto de la primera constitución política michoacana. También sobresale Gertrudis Bocanegra de Lazo de la Vega, que fue fusilada en la plaza mayor de Pátzcuaro, el 10 de octubre de 1817. En 1824 se da el proceso de dividir políticamente el estado de Michoacán, quedando Pátzcuaro como cabecera del distrito XII del departamento oeste. El 10 de diciembre de 1831 se elevó a la categoría de municipio, por la ley territorial de ese año (INEGI, 1997: 3-11). Durante la guerra de Reforma, Pátzcuaro se constituyó en un centro conservador, pronunciándose a favor del imperio de 1867. El general Régules, del ejército republicano, el 4 de enero de ese mismo año logró controlar la ciudad y nombró autoridades liberales.

En la época porfirista fue asiento de grandes terratenientes, comerciantes y dueños de haciendas cercanas. En 1886 se inauguró el ferrocarril Morelia-Pátzcuaro, lo que propició la entrada de compañías extranjeras que explotaron indiscriminadamente bosques y mano de obra local. El 5 de mayo de 1899, se inaugura el alumbrado eléctrico de Pátzcuaro. Durante la Revolución, la ciudad de Pátzcuaro se constituyó en punto estratégico para tomar la capital del estado. El 21 de abril de 1913, alentados los revolucionarios por el triunfo obtenido en Tacámbaro, dispusieron el ataque a Pátzcuaro, donde fueron recibidos con regocijo. El 9 de agosto del mismo año, habiendo tenido conocimiento el General Amaro de la caída de Pátzcuaro en poder del gobierno Huertista, marchó a recuperar dicha población. Al no poder los revolucionarios adueñarse de la plaza, se retiraron horas después. La población también fue atacada por el bandolero Inés Chávez García. En 1920, se inicia la reconstrucción de la ciudad con el criterio de conservar lo indígena y lo colonial. En 1951, con

la fundación del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina, por parte de la Organización de las Naciones Unidas, comienza una nueva etapa en la vida cultural de la ciudad.

Características o atractivos culturales

Este apartado es resultado del anterior, ya que las principales características o atractivos culturales de este pueblo mágico son producto de la historia y el contexto físico geográfico que lo caracterizan. Para cubrir los puntos más importantes, se presentan en el siguiente orden, de acuerdo con su ubicación: atractivos ribereños, gastronómicos, artesanales y urbano-arquitectónicos.

1. Visita al embarcadero. Por su característica de asentamiento ribereño del lago de Pátzcuaro, desde la época prehispánica el principal medio de comunicación entre las diversas comunidades ribereñas fueron las canoas que transportaban personas y mercadería. También se usaban para la pesca de los tradicionales charales y del pescado blanco endémico de este cuerpo lacustre (García Sánchez, 2004: 96-103). Hasta el día de hoy se mantiene la actividad pesquera, aunque en menor escala. Algunos de los atractivos son acudir al embarcadero, observar a los pescadores lanzar las redes en forma de alas de mariposa, comprar una red pequeña para los niños o comer un vasito de charales fritos con limón y sal.

2. Visita a la isla de Janitzio. Se aborda una lancha en el embarcadero, de tipo abierta, y se cruza el lago para llegar a su isla más grande: Janitzio. Allí se pueden apreciar las características de traza urbana concéntrica (Ettinger McNulty, 1999: 155-159) y la uniformidad de las edificaciones. Asimismo, se puede subir a lo largo de calles angostas, empedradas y serpenteantes, mientras se degusta, a lo largo del camino, algún platillo típico de la zona lacustre. También es posible admirar alguna artesanía. Al final, en la parte más alta de la isla, se encuentra una escultura gigante de José María Morelos y Pavón de estilo art decó. Se permite ingresar al monumento y subir las escaleras de

caracol de su interior hasta llegar al observatorio, que cuenta con una vista privilegiada del lago, tal como sucedía desde los tiempos del reino tarasco (Rodríguez Espinosa, 2005: 71-83).

3. Como resultado de su ubicación lacustre, la relación de la sociedad de Pátzcuaro y la explotación de sus recursos naturales se ha mantenido a lo largo de los siglos. El principal producto natural gastronómico es el pescado blanco (*Chirostoma estor*) endémico del lago de Pátzcuaro y que ha formado parte de la alimentación ribereña (Vargas Uribe, 2000: 115). Sin embargo, el grado de contaminación actual del cuerpo lacustre ha provocado una disminución en su número y su consumo. Por tanto, no es tan seguro como antes. Pese a ello, se mantiene como el platillo más buscado de la zona junto con los charales, ambos en múltiples presentaciones.

4. Otra tradición local es comer la famosa nieve de pasta de Pátzcuaro, que se adquiere en los portales, alrededor de la plaza principal o Don Vasco. La mezcla de sabores y sus presentaciones, más el disfrute del espacio semicubierto de los portales, crea un punto de referencia turística.

5. La artesanía más característica de la zona ribereña de Pátzcuaro es la elaborada con fibras vegetales, consecuencia directa de un entorno lacustre. Popotillo, carrizo y chuspata son la materia prima de infinidad de productos artesanales que se ofertan en varios sitios, como La casa de los once patios o el Palacio de Huitzimengari. Esta tradición procede también de su pasado prehispánico, en que cestas y demás enseres de uso cotidiano eran elaborados con las plantas que crecían a la orilla del lago (García Sánchez, 2004: 108-112).

6. Como resultado de la vida novohispana en la localidad y la existencia de órdenes conventuales femeninas, dominicas en especial (Guízar Vargas y Rodríguez Espinosa, 2009: 141-142), las artesanías textiles realizadas en manta son muy cotizadas. Mantelerías, cortinas, cojines de colores y hasta trabajos muy finos en manta cruda deshilada, como ropones y vestidos de primera comunión, se venden principalmente en tiendas alrededor de la plaza Don Vasco.

7. El primer atractivo urbano arquitectónico es el de los espacios abiertos. La plaza principal o Don Vasco destaca por sus dimensiones y su ubicación

privilegiada en el corazón de la localidad. Fue allí donde probablemente se ubicó el tianguis prehispánico del reino tarasco (Azevedo Salomao, 2002: 209). Es el centro de reunión por excelencia y está lleno de vida. Hay vendedores de todo tipo de productos, desde frituras hasta globos. Los fines de semana se presentan varias veces al día grupos de danzantes que ejecutan la famosa danza de los viejitos. Este espacio, durante la Semana Santa, se convierte en el segundo tianguis artesanal más importante del estado, superado únicamente por el de Uruapan. Es el corazón de la ciudad, rodeado de portales y una arquitectura homogénea característica, de la que se ha cuidado su permanencia mediante varios instrumentos legales normativos.

8. La arquitectura religiosa sobresale por su cantidad y su calidad. Las obras más destacadas pertenecen al periodo virreinal, siendo la actual Basílica de Nuestra Señora de la Salud la más grande. Creada en el siglo XVI para convertirse en la catedral de la ciudad de Michoacán por mano del obispo Vasco de Quiroga, a su muerte quedó una sola nave, la que se observa hoy en día (Chanfón Olmos, 1994). Igualmente, durante el siglo XVI, se funda el convento e iglesia de San Francisco. El sitio donde actualmente se halla asentado el exconjunto conventual jesuita, en tiempos prehispánicos era donde se encontraba un centro ceremonial purépecha. La primera edificación colonial en el lugar fue un templo que comenzó a construirse en el siglo XVI y que sirvió como catedral provisional. Llevó por nombre Catedral de San Salvador y funcionó hasta 1566, mientras se edificaba la que sería la catedral definitiva del obispado (hoy Basílica de la Salud). Las actuales edificaciones del conjunto arquitectónico templo y exconvento o colegio corresponden a reconstrucciones del siglo XVII (Chanfón Olmos, 1994).

9. La arquitectura civil destaca en general por su homogeneidad, aunque es importante recalcar que los colores actuales de los paramentos, blanco con guardapolvo rojo óxido, fueron introducidos en 1976 con el Programa Echeverría de Remodelación de Pueblos (Corona Núñez, 1984: 391). Dentro de los edificios más destacados está el Palacio de Huitzimengari (residencia del hijo de Tangaxoan II, Antonio de Huitzimengari, ahijado del virrey don Antonio de Mendoza, y obra civil más antigua de la ciudad, construida en 1711).

Sus características arquitectónicas son las correspondientes de la época. Dos plantas distribuidas alrededor de un patio central. La biblioteca Gertrudis Bocanegra fue parte del convento de los agustinos, fundado en 1576, cuando fue obispo de Michoacán fray Juan Medina Rincón y provincial de la orden Fray Alonso de la Veracruz. El anexo es el teatro Emperador Caltzontzin. La casa de los once patios fue llamada así por haber sido el convento de Santa Catarina, de la orden de Santo Domingo. Éste fue construido alrededor de 1743, donde alguna vez se encontrara el hospital de Santa Marta, que fue fundado por don Vasco de Quiroga y que, gracias al poder económico de esta institución religiosa, adquirió poco a poco las casas adyacentes. Alcanzó un total de 11 (Guízar Vargas y Rodríguez Espinosa, 2009).

El Programa Pueblos Mágicos

Como se mencionó anteriormente, este programa fue desarrollado por la Secretaría de Turismo (Sectur) federal en 2001, como resultado de las políticas económicas del gobierno mexicano. Los objetivos del PPM tienen alcances muy amplios. Entre ellos figura resaltar el valor turístico de localidades con menos de 20 000 habitantes en el interior del país. De este modo será posible estructurar una oferta turística innovadora y original que atienda la naciente demanda de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o bien, la simple pero invaluable cotidianidad de la vida rural (Sectur, 2001).

Bajo ese objetivo tan genérico, las poblaciones seleccionadas para obtener esta distinción son sumamente diversas. Van desde pueblos mineros abandonados, como Real de Catorce, en San Luis Potosí, pasando por poblados virreinales como Tequisquiapan, en Querétaro, hasta lugares con atractivos naturales como Bacalar, en Quintana Roo.

La intención primaria del programa buscaba que sus repercusiones rebasaran por mucho la idea de sólo mejorar la imagen urbana de los pueblos. Se pretendía conjuntar esfuerzos para convertirlos en detonadores de las

economías locales e incluso impactar a nivel regional. Se creía, en esa primera etapa, que el turismo y el flujo de visitantes por sí solos producirían resultados sorprendentes en comunidades de gran fuerza cultural y entornos urbanos y naturales de innegable impacto visual.

El caso de estudio

Para medir el impacto del turismo que experimenta la población local en las comunidades de Pátzcuaro y Cuitzeo del Porvenir, se utilizó un método directo que se basa en la información proporcionada por la población local, los proveedores de servicios y los turistas relacionados con una localidad que forme parte del PPM.

La metodología seleccionada para averiguar cómo valora el ciudadano residente el impacto económico, social y cultural del programa en esta primera etapa es a través de la aplicación de cuestionarios estandarizados y entrevistas abiertas (Hernández Sampieri *et al.*, 2008). Estas últimas fueron grabadas y posteriormente transcritas.

Debido, por una parte, a que los indicadores establecidos por la Sectur para la evaluación del PPM abarcan aspectos de competitividad y sustentabilidad desde un enfoque cuantitativo y no su impacto en las localidades de manera cualitativa y, por otra, a que fueron presentados hasta finales del 2014, periodo posterior al diseño de esta investigación, se procedió a determinar los factores a evaluar para lograr este objetivo. En este caso se decidió retomar los ocho rubros generales que se deben cubrir para integrar los expedientes de solicitud para ingresar al programa. Son los siguientes:

1. Involucramiento de la sociedad y de las autoridades locales
2. Diseño de instrumentos de planeación y regulación
3. Impulso al desarrollo municipal
4. Oferta de atractivos turísticos simbólicos y atractivos turísticos diferenciados

5. Sustentamiento de una tesis sobre la magia de la localidad
6. Condiciones y espacios territoriales
7. Monitoreo del impacto del turismo en la localidad
8. Creación de talleres de desarrollo de capacidades locales

Sin embargo, no todos los rubros pueden ser evaluados de la misma manera ni con igual intensidad. Por eso se procedió a determinar como grupos clave a quienes se aplicaron los instrumentos de colecta de información. Como se mencionó con anterioridad, existe una necesidad de medir el grado de percepción que tiene la comunidad, por lo que uno de los grupos de muestra más importantes fue la población local. Otro fue el afectado en el aspecto económico. Éste está integrado por los comerciantes locales que destinan productos al sector en cuestión y se denominan prestadores de servicios turísticos. Aquí entrarían gerentes y administradores de hoteles, posadas, hostales, restaurantes, fondas, agencias de viajes, museos, galerías de arte y tiendas de abarrotes. Un tercer grupo lo configuran los artesanos, pues ofertan un producto cultural ligado a las tradiciones y costumbres locales. Finalmente, también es importante conocer la percepción de las personas a quienes va dirigida dicha oferta, es decir el propio turista. Éste es el cuarto grupo de muestra.

Para este documento, y debido a los objetivos planteados en un inicio, se muestran los resultados obtenidos de la aplicación de encuestas al grupo 1, es decir los habitantes de la comunidad, y al grupo 4, comprendido por los turistas que visitan este pueblo mágico.

Resultados

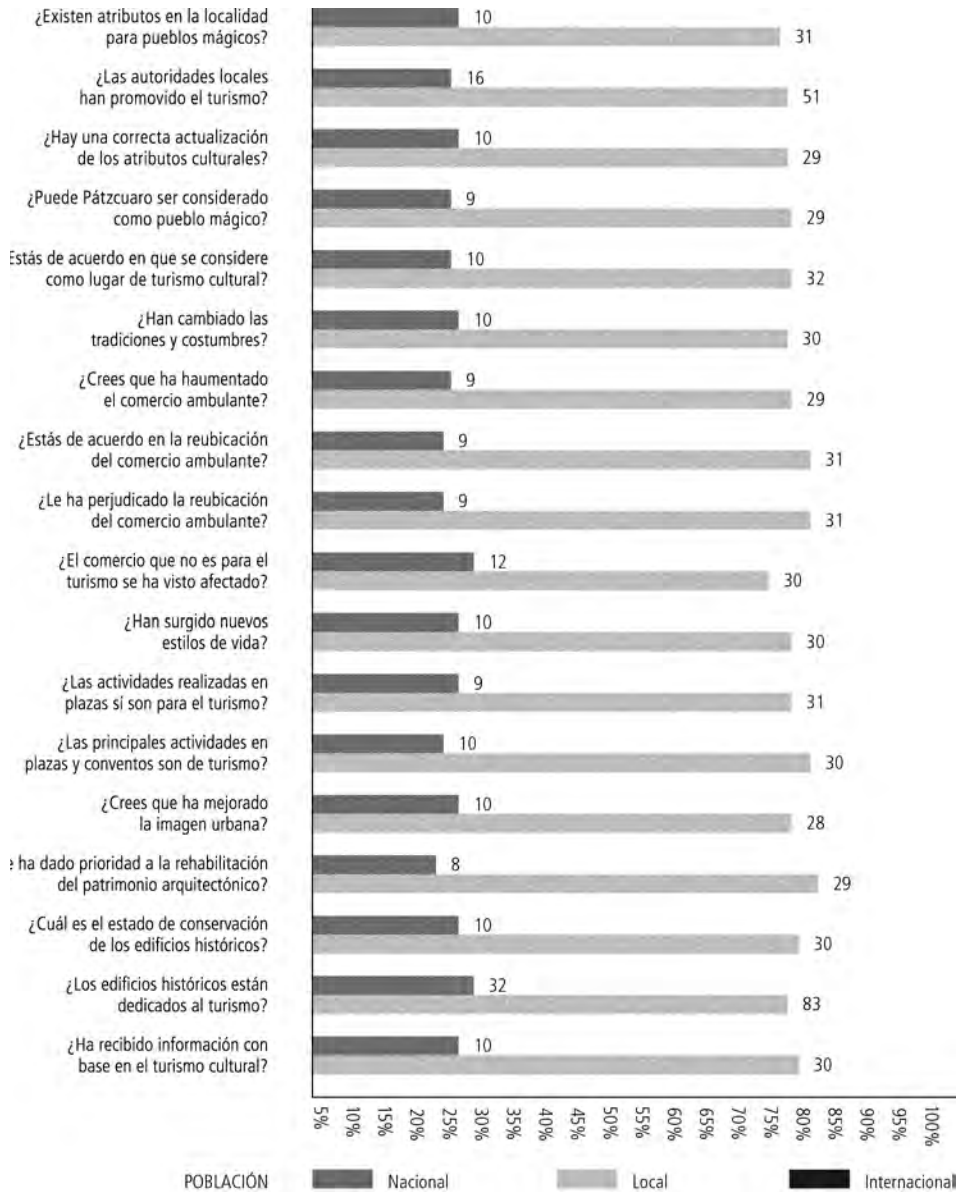
En este apartado se presentan, en un primer momento, los resultados generados por la aplicación de entrevistas al grupo 1, los habitantes de Pátzcuaro

que residen en los límites de la zona de monumentos.² El primer rubro de preguntas se centró en su apreciación o relación con la inscripción de Pátzcuaro al PPM (ver gráfica 1). La primera pregunta realizada fue sobre su conocimiento en torno al funcionamiento del programa. De la población, 60% respondió que desconocía esta situación, y sólo 40% manifestó saber algo al respecto. De este porcentaje, destaca la información referente al programa de mejoramiento urbano, seguido de la gestión de apoyos económicos para la localidad y la promoción turística de la ciudad. Sin embargo, más de 80% de los encuestados reconoció ignorar las acciones tomadas por las autoridades locales dentro del manejo del programa federal, lo cual muestra claramente la falta de socialización por parte de los gobernantes y la carencia manifiesta de poder en la toma de decisiones de la población.

Por todo lo anterior, se cuestionó a los habitantes patzcuareños sobre cómo consideran la inclusión de su ciudad en el programa y si es que ello ha beneficiado su calidad de vida. Un 30% manifestó que ha obtenido un bajo beneficio; otro 30%, uno mediano; un 15%, ningún beneficio, y sólo 10%, un gran beneficio. Esto se apoya en la consideración de que el porcentaje de participación de la comunidad en proyectos turísticos se limita a 6% de la población encuestada, frente a un 60% que está desinformado y no le interesa participar activamente.

2 Decreto por parte del INAH que se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el 19 de diciembre de 1990, en el cual se estipulan los límites del área de valor patrimonial: “Está formada por 42 manzanas que comprenden 300 edificios con valor histórico construidos entre los siglos XVI y XIX, en los que se combinaron diversas manifestaciones propias de cada etapa histórica, y de los cuales 12 fueron destinados en alguna época al culto religioso; entre ellos pueden señalarse los conjuntos conventuales de San Agustín, de las monjas dominicas de Santa Catarina, actualmente casa de los once patios, San Juan de Dios, San Francisco, la Compañía de Jesús, el Sagrario, así como la parroquia de la Basílica de Nuestra Señora de la Salud y la casa cural; templos del Hospital y de la Tercera Orden; santuario de Guadalupe y las capillas del Humilladero, el Calvario y Santa Catarina”.

Representación gráfica del análisis de Pátzcuaro.
Cuestionario a los habitantes (rubros 1 y 2).



La percepción de los habitantes con respecto a los beneficios obtenidos se refiere a varios rubros. La mayoría de la población considera que el impulso turístico no ha creado nuevos empleos directos. Tampoco se ha mejorado el problema relacionado con los espacios para estacionamiento de vehículos, sobre todo en los alrededores de las dos plazas principales, Vasco de Quiroga y Gertrudis Bocanegra. De igual forma, no se percibe mejoría en las vialidades de la zona centro.

Por otra parte, la población sí detectó una mejoría en el alumbrado público, en el sistema de recolección de basura y en la imagen urbana de la zona de monumentos. Pese a ello, la mitad de los encuestados manifestó que la promoción turística no abarca la totalidad de los monumentos y atractivos culturales de la localidad.

En cuanto a los aspectos culturales y tradicionales, la población encuestada da un papel protagónico a las artesanías que se ofertan en Pátzcuaro. Un 70% las considera como el producto comercial más importante del comercio local. Igualmente, con ese mismo porcentaje, la comunidad considera que la ciudad oferta eventos culturales y artísticos dirigidos al turismo, pero que también benefician a los habitantes locales, mejorando su calidad de vida a través del esparcimiento y la participación en actividades culturales.

En suma, las acciones señaladas por los encuestados como más importantes para aumentar los beneficios generados por el turismo cultural y que deben ser promovidas con más intensidad por el PPM son las siguientes: la promoción de Pátzcuaro como atractivo cultural a nivel local, nacional e internacional; el rescate de las tradiciones y costumbres locales; una mayor inversión en la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico y una mayor oferta hotelera y restaurantera.


A continuación expondremos los resultados obtenidos con el cuarto grupo, que se compone por los propios visitantes. La mayoría de turistas que arriban a este pueblo mágico en fechas recientes es de procedencia nacional. Más de 70% de los encuestados refirió que la publicidad del PPM fue el motivo por el cual eligió este destino. Al cruzar esta información con las búsquedas en Google y en agencias de viajes de las principales ciudades de México, se

pudo comprobar que la difusión de los atractivos de esta localidad es intensa y abarcadora: más de 300 000 resultados fueron arrojados por la búsqueda “Pátzcuaro pueblo mágico”. Igualmente, la campaña nacional Visit Mexico fue mencionada por varios de los encuestados; la vieron en revistas, suplementos de diarios nacionales, televisión, Internet y pantallas de algunos autobuses de pasajeros. Incluso unos cuantos comentaron que pretenden recorrer todos los pueblos mágicos tras la experiencia vivida en Pátzcuaro. Revisemos lo que se destaca en una campaña del sitio web de la localidad:

Pátzcuaro tiene dos plazas centrales y varias menores. La plaza principal está rodeada por mansiones del siglo xvii que miran hacia la estatua de Quiroga, en la fuente central. En la segunda, llamada plaza Gertrudis Bocanegra, se encuentran el mercado de artesanías, la biblioteca y el teatro Emperador Caltzontzin. En cada uno de estos edificios hay murales con la historia del estado. Otras joyas coloniales del pueblo son la casa de los once patios, el templo y exconvento jesuita, y la basílica de la Virgen de la Salud. Una de las cosas más disfrutables de Pátzcuaro son las lentas caminatas por sus plazas y por sus tranquilas calles. En ellas se escuchan sus pirecuas —la música folclórica michoacana— y el tarasco, la lengua indígena local. Las fiestas más importantes de la región son los días de muertos, 1 y 2 de noviembre, cuando los pescadores reman a través del lago hasta la isla de Janitzio en sus canoas iluminadas con velas.³

Como se observa, el énfasis recae en los atractivos arquitectónicos de la localidad. Ello se refleja en los resultados de las encuestas realizadas a los turistas, para quienes el principal interés turístico yace en la arquitectura tradicional. Este rubro abarca 41.38%, seguido del paisaje natural ribereño y su lago, que representaron 27.59% del interés de los turistas; el tercer nicho

3 <http://www.visitmexico.com/es/patzcuaro-michoacan-mexico>, fecha de consulta: 20 de abril de 2015.



Fotografías | Claudia Rodríguez Espinosa

PÁTZCUARO

Casa de los once patios



Plaza Vasco de Quiroga



Plaza Gertrudis Bocanegra



Palacio de Huitzimengari



Acuarela de Vicente Guzmán Ríos

más importante dentro de las preferencias turísticas fueron las costumbres y tradiciones, que alcanzaron 17.24%; la oferta de eventos culturales, 6.90%, y, finalmente, la comida y la historia, un 3.45 por ciento.

Al ubicarse Pátzcuaro a media hora de Morelia, capital del estado de Michoacán, parecería lógico que el turismo local (entendido como regional) fuera el más abundante. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron que 44.83% es de turismo nacional, seguido de 34.48% de turismo local, y 20.69%, de internacional.

El comportamiento del turismo local, sobre todo del procedente de la ciudad de Morelia, consiste en ir a comer; disfrutar de una nieve en los portales; dar la vuelta en la plaza Don Vasco; adquirir algún mantel o artesanía para decoración de los hogares, y regresar a su lugar de origen sin pernoctar en la localidad. Este turismo es asiduo, ya que muchas familias procedentes de Morelia afirmaron viajar a Pátzcuaro al menos una vez al mes, por lo que, además de impactar en la economía del lugar, generan esquemas de apropiación cultural de la localidad, en especial en la zona centro. De ahí que desconozcan por completo las áreas periféricas creadas en la segunda mitad del siglo xx.

En oposición a lo anterior, los resultados en cuanto a la ocupación hotelera muestran que existe una estadía promedio de dos días. Entre quienes permanecen más tiempo —por arriba de cuatro días— figuran los turistas nacionales que cuentan con familiares en la localidad. Por su parte, los turistas internacionales, que proceden mayormente de Estados Unidos y Europa, rentan habitaciones o viviendas durante los meses de invierno o verano.

Según la investigación y los resultados de las encuestas, el principal gasto en la localidad tiene que ver con el hospedaje, con 58.62%, seguido del consumo de alimentos, que representa 27.59%, y, por último, la adquisición de recuerdos, principalmente artesanías o prendas como playeras estampadas con el nombre de la ciudad, que constituye 13.79 por ciento. Lo anterior refleja que hace falta mayor promoción de los productos locales para que la economía de los lugareños tenga un verdadero impacto positivo.

En resumidas cuentas, 100% de los turistas encuestados determinó que regresaría a la localidad de ser posible, lo cual podría interpretarse como

que el producto turístico cultural de Pátzcuaro es exitoso. Pese a ello, sólo 79.31% consideró que la localidad merece sin duda el título de pueblo mágico; cabe aclarar que ninguno refirió que no lo mereciera. Aquí faltaría analizar, con mayor detalle, cuáles son los factores para que ese 20% de los turistas no crea que Pátzcuaro cubre los requisitos para ser pueblo mágico. Entre los aspectos negativos señalados por los entrevistados destaca el comercio ambulante, sobre todo el instalado frente a uno de los mayores atractivos arquitectónicos de la localidad: la basílica de la Virgen de la Salud, así como el ubicado en los portales de la plaza Gertrudis Bocanegra.

Consideraciones finales

A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar que la inscripción de Pátzcuaro dentro del PPM ha impactado de manera tangible en la comunidad local, tanto positiva como negativamente. A pesar de su aparente apatía por participar activamente en la toma de decisiones y actividades relacionadas con la aplicación del programa, los habitantes reconocen los beneficios de las acciones realizadas hasta el momento por las autoridades gubernamentales de los tres niveles: municipal, estatal y federal.

Por otra parte identifican los aspectos que deberían mejorar con el programa y que hasta el momento de la aplicación de los instrumentos de consulta no han cambiado. Sobre todo en lo referente al avance de la economía local y a la optimización de la estructura urbana de la zona central de la ciudad.

De tal suerte, se pudo precisar que la identidad comunal es muy fuerte: permanece anclada a su pasado, orgullosa de sus tradiciones culturales; se muestra cercana a su paisaje natural y en contacto con su patrimonio urbano arquitectónico. En ello radica la verdadera magia de Pátzcuaro.

Agradecimientos

Este proyecto de investigación contó con el apoyo económico de la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y con la participación de alumnos del Programa Jaguar, de la Universidad Autónoma de Yucatán (Antonio Estrella Pozo). También contribuyeron miembros del Verano de la Investigación Científica, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (Santiago Córdova González), y prestadores de servicio social de la Facultad de Arquitectura de la UMSNH (Santiago González Cruz).

Referencias

- Acuña, R. (ed.). (1987). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*. México: UNAM.
- Azevedo Salomao, E. M. (2002). *Espacios abiertos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*. Morelia: UMSNH/ Morevallado.
- Basalenque, fray Diego de. (1998). *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*. México: Conaculta.
- Chanfón Olmos, C. (1994). *Temas escogidos, arquitectura del siglo XVI*. México: UNAM.
- Corona Núñez, J. (1984). *A través de mi vida. Historia de mi pueblo*. Morelia: UMSNH.
- De Espinosa, fray Isidro Félix. (2003). *Crónica franciscana de Michoacán*. Morelia: UMSNH/ Morevallado.
- Ettinger McEnulty, C. R. (1999). *Las transformaciones de los asentamientos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, siglos XVI y XVII*. Morelia: UNAM/ UMSNH.

- García Sánchez, M. A. (2004). "La vida en las cuencas lacustres". En Cárdenas García, E. (coord.). *Tradiciones arqueológicas*. México: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.
- Guízar Vargas, D. M. y Rodríguez Espinosa, C. (2009). "Vida cotidiana en el convento novohispano, siglo XVIII". En *Memorias del III Encuentro académico internacional sobre conservación y VII Foro de investigación en arquitectura*. Morelia: UMSNH.
- Hernández Sampieri, R. et al. (2008). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- INEGI. (1997). *Estado de Michoacán de Ocampo. División territorial de 1810 a 1995*. Aguascalientes: INEGI.
- León Alanís, R. (1997). *Los orígenes del clero y la iglesia en Michoacán 1525-1640*. México: UMSNH.
- López Sarrelangue, D. E. (1999). *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*. Morelia: Morevallado.
- Martínez Baracs, R. (2005). *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la ciudad de Mechuacán, 1521-1508*. México: FCE/Conaculta/INAH.
- Moreno, J. J. (1983). *Fragmentos de la vida y virtudes de don Vasco de Quiroga*. México: UMSNH.
- Pollard Perlstein, H. (1993). *Tariacuri's Legacy, the Prehispanic Tarascan State*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Rodríguez Espinosa, C. (2005). "Territorio y estructuras de poder: noroeste de la cuenca lacustre de Pátzcuaro, primera mitad del siglo XVI". En *Anuario del Posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño*. México: UAM Xochimilco.

- Roskamp, H. (1998). "Pablo Beaumont y el código de Tzintzuntzan: documento pictórico de Michoacán". En *Revista Tzintzún*, núm. 27, enero-junio 1998. Morelia: Facultad de Historia de la UMSNH.
- Silva Mandujano, G. (1998). "La arquitectura religiosa. Estudio histórico, formal y espacial". En Paredes Martínez, C. (dir. gral.). *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*. México: UMSNH/CIESAS/Universidad Keio.
- Torres, B. (1985). "Las plantas útiles en el México antiguo según las fuentes del siglo XVI". En Rojas Rabiela T. y Sanders W. (eds.). *Historia de la agricultura, época prehispánica-siglo XVI*. México: INAH.
- Torres Garibay, L. A. (1998). "Cubiertas de madera en construcciones eclesiásticas de Michoacán". En Paredes Martínez, C. (dir. gral.). *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*. México: UMSNH/CIESAS/Universidad Keio.
- Torres Vega, J. M. (2014). "La edificación del convento de monjas dominicas en Pátzcuaro". En *Boletín de monumentos históricos. Los conventos de monjas, arquitectura y vida cotidiana del virreinato a la postmodernidad*, núm. 30. México: INAH.
- Vargas Uribe G. et al. (2000). *Apuntes e indicadores para la historia ambiental del Estado de Michoacán*. Morelia: UMSNH/ IMC.